

## “AUNQUE ALGUNOS SE RÍAN DE NOSOTR(O)S...” CRÓNICA DE LAS EXPLORACIONES EN LA MILITANCIA FEMINISTA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES (1972-1975)

---

Catalina Trebisacce\*

Fecha de recepción: diciembre 2011

Fecha de aceptación: febrero 2012

### Resumen

En el presente trabajo me propongo abordar una versión, de las múltiples que existieron, de los encuentros entre la(s) nueva(s) izquierda(s)<sup>2</sup> y el feminismo de la segunda ola local. Concretamente, procuraré reconstruir la experiencia del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en su búsqueda por participar en la militancia feminista durante la primera mitad de la década de los setenta.

Cómo es bien trascendido, para muchos/as militantes revolucionarios/as el feminismo representaba una de las expresiones denigrables de la burguesía local. La experiencia que analizaré pondrá en cuestión la universalización de esta afirmación, aunque también señalará las complicaciones y contradicciones que esta experiencia atravesó.

*Palabras claves:* década de los setenta, Partido Socialista de los Trabajadores, feminismo radical, militancia femenina.

### Abstract

“Although some laugh at us...” Chronicle of the explorations in the feminist militancy of the *Partido Socialista de los Trabajadores* (1972-1975)

The purpose of this work is to approach a version, amongst the multiple versions that existed, of the encounters between the new left(s) and the second wave of local feminism. To be precise, I'll try to rebuild the experience of Socialist Worker's Party

---

\* Doctoranda en Ciencias Antropológicas. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Becaria de Investigación del proyecto Ubacyt F 110 “*Lugares y políticas de la memoria. Acontecimientos, sujetos e instituciones (1955-2007)*” dirigido por la Lic. Ruth Cora Escolar. Instituto de Geografía, FFyL, UBA. Integrante del grupo de estudio “Mujer, política y diversidad en los '70” del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) FFyL, UBA. Codirectora del Proyecto de Reconocimiento Institucional “Debates contemporáneos de la teoría feminista: implicancias y aportes para la investigación en ciencias sociales”, IIEGE, FFyL, UBA. Dirección electrónica: [catalina.katienka@gmail.com](mailto:catalina.katienka@gmail.com)

<sup>1</sup> El plural busca poner en relieve la ausencia de univocidad de aquellas experiencias. Las distintas nuevas izquierdas compartieron ciertas características críticas respecto de las generaciones anteriores de militancia de izquierda, como así también de respecto de la experiencia soviética, pero desarrollaron otras características muy diferentes, tanto entre los países del norte y los del sur, como en el sur mismo.

<sup>2</sup> El plural busca poner en relieve la ausencia de univocidad de aquellas experiencias. Las distintas nuevas izquierdas compartieron ciertas características críticas respecto de las generaciones anteriores de militancia de izquierda, como así también de respecto de la experiencia soviética, pero desarrollaron otras características muy diferentes, tanto entre los países del norte y los del sur, como en el sur mismo.

(PST for the Spanish acronym) during its attempt to participate in the feminist militancy within the first half of the seventies.

As is well known, many revolutionaries considered the feminism as one of the reprehensible expressions of local bourgeoisie. The experience that I'm analyzing will call into question the universalization of this statement, as well as highlight the complications and contradictions that this experience went through.

*Key words:* the seventies, Socialist Worker's Party, radical feminism, feminist militancy.

## Introducción

“*Muchacha* / surgió porque queríamos echar abajo la hipocresía y llamar a las cosas por su nombre. Queremos actuar, movernos, ser independientes, poder manejar nuestro propio cuerpo y ser dueñas de nuestra sexualidad. Sin embargo nos dicen que ‘ser femenina’ significa ser pasiva, hogareña, algo tonta, vivir para ‘pescar marido’ y reprimir nuestra sexualidad. NOS REBELAMOS CONTRA ESO. QUEREMOS PELEAR POR NUESTROS DERECHOS. Sin embargo nos dicen que una mujer deber ser amable y conformista. ¿Luchar por conseguir los propios derechos es acaso un derecho exclusivo de los hombres? Aunque se rían de nosotras, seguiremos adelante construyendo el Movimiento de nuestra Liberación. No nos acobardamos, porque tenemos mucho por ganar y poco por perder”<sup>3</sup>



De esta manera se presentaban las integrantes de *Muchacha* en el segundo número de su periódico. *Muchacha* fue una agrupación de mujeres del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que trabajó en la lucha por la liberación de las mujeres<sup>4</sup>, desarrollando sus actividades en conjunto con las agrupaciones feministas del período, como fueron la Unión Feminista Argentina (UFA) y el Movimiento de Liberación Feminista (MLF)<sup>5</sup>. Como parte de sus tareas el grupo concibió la publicación que llevó su mismo nombre en cuyas páginas se evidenciaban sus afinidades ideológico feministas con la UFA y el MLF, al tiempo que manifestaban como una expresión local del feminismo socialista radical. Un feminismo que interpretaba y denunciaba la opresión de las mujeres como un sistema de opresión independiente de otros.

Si bien *Muchacha* contó con cierta autonomía respecto del partido, constituyó uno de los ensayos que éste practicó en torno a la lucha de las mujeres. Un ensayo que como todos los otros -como se verá- no estuvo ausente de tensiones. En el presente trabajo procuraré trazar el recorrido transitado por el partido en el despliegue de las distintas pruebas en torno a la militancia de las mujeres entre 1972 y 1975.

En la primera mitad de década de los setenta, en Argentina, en sintonía con acontecimientos que tenían lugar en distintas partes del mundo -en este caso especialmente en Europa y EEUU- hicieron su aparición pequeños grupos de militancia feminista, que inspirados en teóricas del feminismo radical ensayaron lo que

<sup>3</sup> “*Muchacha* tiene vida propia” en *Muchacha*, año 1, n° 2, p. 2, s/f.

<sup>4</sup> La lucha por la liberación de la mujer es uno de los nombres que por entonces adquiría la militancia feminista, hoy caído en desuso. Emplearé esta expresión a lo largo del texto porque entiendo que reproduce bien ciertos sentidos de la época en los que las palabras como feministas o feminismo eran empleadas con sumo cuidado.

<sup>5</sup> En la primera mitad de los años setenta en Buenos Aires, Argentina, se gestaron varios pequeños grupos que se identificaban abiertamente con el feminismo, de los cuales los más destacados fueron la Unión Feminista Argentina (1970-1976) y el Movimiento de Liberación Feminista (1972-1976). Se trató experiencias feministas que reivindicaban su radical independencia respecto de agrupaciones políticas clásicas y de las de la nueva izquierda también.

entendían eran nuevos modos de practicar política. Estas militancias se producían en un contexto de innegable avanzada de la población femenina occidental sobre los territorios públicos y políticos, como la universidad, el trabajo y la militancia. Más allá que no todas las mujeres consiguieran triunfar o prosperar en estos nuevos ámbitos, sus horizontes de expectativas habían cambiado respecto del de sus madres, y lo que es más interesante aún, es que toda la sociedad parecía poner atención a estos cambios.

Desde las revistas de actualidad y moda, pasando por los grupos feministas, hasta las agrupaciones políticas se detuvieron en el tema de las mujeres, aunque claro cada uno con distintos niveles de profundidad e intereses.

Así es que encontramos que distintas agrupaciones de las nuevas izquierdas ensayaron algún tipo de organización femenina al interior de sus agrupaciones. De hecho, las agrupaciones más importantes como el Partido Revolucionario de los Trabajadores y Montoneros tuvieron sus respectivos frentes femeninos. El Frente de Mujeres del PRT y Agrupación Evita. Éstos han sido estudiados por Paola Martínez<sup>6</sup> y Karin Grammático<sup>7</sup>, respectivamente. Las autoras encontraron coincidencias en sus investigaciones, pues ambas señalan que los frentes fueron creados con el objetivo de dar organización y formación política a las mujeres pero no justamente en militancia feminista. Además de estas dos experiencias son conocidas, mas hasta el momento no investigadas, las que desarrollaron el PST y el Frente de Izquierda Popular. Estas otras dos organizaciones de la nueva izquierda también desarrollaron grupos femeninos en sus filas. En esta ocasión avanzaré sobre el caso de PST. Para su estudio me serviré del análisis de su periódico semanal del partido (*Avanzada Socialista*)<sup>8</sup> y de diversos documentos internos del partido producidos durante de ese período.

## **Orígenes del Partido Socialista de los Trabajadores**

---

<sup>6</sup> MARTÍNEZ (2009)

<sup>7</sup> GRAMMÁTICO (2011). Por fuera del estudio de las experiencias de los frentes femeninos de estas organizaciones pero analizando la relaciones de género existentes en dichas organizaciones, existe una importante cantidad de trabajos que no he tomado en esta ocasión por entender que exceden al trabajo. De todos modos su consideración puede ser importante para una comprensión más cabal del contexto. Véase entonces OBERTI (2004/2005); CIRIZA y RODRÍGUEZ AGÜERO (2004/2005); PASQUALI (2005); GARRIDO y SCHWARTZ (2008), entre otros.

<sup>8</sup> *Avanzada Socialista*, que fue el órgano de difusión partidaria del PST, será la fuente principal del análisis. En sus páginas tuvieron cita diversas reflexiones e informaciones referidas a la militancia partidaria, a la militancia sindical, a la militancia juvenil y a la militancia de las mujeres. La importancia y centralidad de esta publicación en la vida del partido y en la difusión de sus campañas y frentes de militancia motivó mi atención sobre ella.

El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) tuvo su nacimiento en los inicios de 1972 a partir de un acuerdo de fusión entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), fracción *La Verdad*, y el Partido Socialista Argentino (PSA), Secretaría Coral. Estos eran, sin embargo, dos partidos con historias muy distintas.

El PRT-*La Verdad* fue una escisión del PRT<sup>9</sup>, partido que en 1968 experimentó una crisis interna por fuertes diferencias que surgieron en torno al momento y al modo propicio para iniciar la lucha armada<sup>10</sup>. La agrupación se fracturó en dos quedando, por un lado, el PRT-*La Verdad*, liderado por Nahuel Moreno, reacio a iniciar en ese momento una experiencia de guerrilla, y, por el otro, el PRT-*El Combatiente*, que nucleaba a la fracción de liderada por Mario Roberto Santucho (quien sería luego el referente máximo del PRT) decidida a emprender la lucha guerrillera de forma inminente.

Por su parte, el PSA secretaría Coral representaba una de las tantas fracciones derivadas del viejo Partido Socialista, claramente alejado del horizonte guerrillero<sup>11</sup>.

Como señalan Ernesto González<sup>12</sup> y Daniel Campione<sup>13</sup>, la conformación de este nuevo partido -el PST- tuvo como finalidad la participación en la contienda electoral que se abrió tras la convocatoria lanzada en 1971 por el presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse, puesto que para poder participar de la misma el “Estatuto de Partidos Políticos” decretado por la dictadura militar vigente exigía altas cifras de afiliados, impensables para los partidos por separado.

En el caso del PRT- *La Verdad*, esta estrategia debió ser acompañada por una serie de revisiones más profundas ya que este partido había sido crítico de la vía parlamentaria. Sin embargo, desde fines de los sesenta había comenzado a caracterizar al período como el inicio de una etapa de democracia burguesa y de repliegue de las masas, para el cual el partido evaluaba como acción fundamental

---

<sup>9</sup> El PRT tiene su fundación en 1965 a partir de la fusión del Palabra Obrera (PO), partido liderado por Nahuel Moreno, y del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), liderado por algunos de los hermanos Santucho, entre ellos el más destacado Roberto (Robi) Santucho.

<sup>10</sup> Nahuel Moreno desde mediados de los años 60, al calor de la disputas con Santucho, mantuvo una fuerte distinción entre guerrilla y lucha armada. La primera sería una expresión aventurera, guevarista, que a su juicio tomó finalmente el PRT-*El Combatiente*, mientras que la segunda sería al vía armada verdaderamente revolucionaria porque en ella estarían implicados/as no sólo la vanguardia sino las masas oprimidas. Después de una serie de derrotas obreras en los primeros años del gobierno de facto de Onganía, Moreno evaluó que el partido debía acompañar a las masas en su momento repliegue mientras que Santucho que había sostenía que había que redoblar la apuesta conformando una guerrilla para así impulsar la revolución.

<sup>11</sup> Para la reconstrucción genealógica de las distintas vertientes del Partido Socialista, del que el PSA es una más, consultar TORTTI (2005).

<sup>12</sup> GONZALEZ (2006)

<sup>13</sup> CAMPIONE, (2008).

acompañar dicho repliegue y participar en la contienda electoral<sup>14</sup>. Fue de esta manera que el PRT-*La Verdad* resolvió “aprobar el acuerdo celebrado con el PSA (Secretaría Coral) e ingresar masivamente al mismo partido”<sup>15</sup>. Durante todo el año de 1972, la difusión del partido se hizo bajo el nombre del PSA, mientras se realizaban los trámites necesarios para la adquisición de la personería para el PST, la que se consiguió hacia fines de 1972<sup>16</sup>.

Es en esta coyuntura en la que se inscribieron las primeras expresiones en torno a la lucha por la liberación de la mujer, que fueron transformándose con los distintos escenarios políticos, como se verá a continuación.

### **Las luchas por la liberación de la mujer experimentadas por PST, en tres momentos**

Numerosas y diversas pueden ser las razones que motorizaron dentro del PST la preocupación por la llamada liberación de las mujeres. Son razones que se vuelven huidizas al análisis, a consecuencia de la poca centralidad que dicha preocupación encontró en las fuentes documentales dejadas por el partido. De cualquier modo, pueden señalarse algunas causas posibles. En primer lugar, la emergencia en el mundo occidental del movimiento feminista de la segunda ola, que en estas geografías además de ser replicada por algunos grupos locales, fue retratada por las revistas de actualidad como un tema de interés de la población, que en el marco de una contienda electoral no podría ser un dato despreciable. En segundo lugar, puede señalarse la vinculación que el PST mantuvo con las nuevas izquierdas norteamericanas, más

---

<sup>14</sup> “Muchos simpatizantes de la guerrilla se preguntarán: ¿cuánto durarán las libertades democráticas retaceadas? ¿Hay perspectivas de una etapa democrática burguesa más o menos prolongada? ¿No nos estaremos volviendo electoraleros y parlamentaristas al desviarnos e la preparación de la lucha armada de las masas? Nosotros creemos que nuestro país, al igual que otros latinoamericanos, vivirán una etapa democrática burguesa tan prolongadas como lo permita el equilibrio inestable entre las clases [...] Plantear que la tarea más importante hoy es “Prepararse para la lucha armada” es jugar con las perspectivas de otra época y no con la actual situación, ya que las tareas de los revolucionarios siempre surgen de la realidad presente. Sólo penetrando en el movimiento de masas en la hora presente con el programa presente podremos encarar las etapas futuras. Y la hora presente son las elecciones a las que las masas concurrirán y no boycotearán, por más que algunas sectas ultraizquierdistas así se lo plantearán” (Moreno, *Nuestra campaña electoral*, doc. interno, diciembre 1972: 3)

<sup>15</sup> *Resoluciones del C.C. del 20/02/72*, Documento interno, febrero de 1972: p.2. En el mismo documento el PRT-*La Verdad* explicaba su estrategia de hacer de esta fusión un canal para la tarea centralista legal del partido. Tarea que era comparada con la que desarrollaran las tendencias sindicales. Estas palabras nos advierten de un sopesado viro en la política del partido, en la que el plano de la llamada ‘superficie’ (por oposición a clandestinidad) adquirió, sin lugar a dudas, mayor centralidad.

<sup>16</sup> Para que sea más gentil a la lectura, me referiré a la fusión de los partidos siempre como al PST, más allá de si el hecho que comento es anterior o no a la adquisición de la personería.

precisamente el Socialist Workers Party (SWP), quienes desarrollaron intensas experiencias de militancia feminista<sup>17</sup>.

Sin pretender identificar *la* causa, y aceptando la posibilidad de que todas ellas y otras no contempladas hubieran participado en la definición del partido a tomar participación en dicha militancia, este trabajo estará abocado al análisis del proceso dinámico, de marchas, contramarchas y caminos nuevos, que experimentó el partido tras aquella decisión a través de análisis de *Avanzada Socialista*. En este periódico pude distinguir tres momentos. Cada momento refleja una conceptualización diferente de la militancia por la liberación de las mujeres, más o menos estabilizada, según la coyuntura y el estado de las relaciones de fuerza de las distintas posiciones frente a dicha militancia existentes dentro del partido. Expondré a continuación estos tres momentos.

### ***I. La lucha de las mujeres, una lucha que puede ser específica***

El primer momento al que voy a referirme se inicia con la aparición de una nota en relación a la problemática de las mujeres en el segundo número de *Avanzada Socialista*, del 8 de marzo de 1974, y concluye con la última nota de aquel año en torno a esta temática que se produce dos meses después. Durante estos pocos meses *Avanzada Socialista* procuró dar un tratamiento casi semanal al tema de la lucha por la liberación de las mujeres, a la que destinaba una columna o media carilla en las páginas 10 o 12 de la publicación.

Las primeras notas estuvieron volcadas a retratar la situación de las mujeres, en un sentido amplio, general, no restringido a la problemática de la mujer comprometida en la lucha política, sindical o estudiantil<sup>18</sup>. Eran notas que abordaron dos aspectos, centralmente. Por un lado, se detenían en la situación de doble explotación que padecía la mujer en tanto que trabajadora y ama de casa, denunciando la

---

<sup>17</sup> La relación del PST con el SWP se remonta a la historia del PRT-*La Verdad* en el marco del IX Congreso Mundial de la Cuarta Internacional (secretariado unificado) realizado en París en 1969. En este congreso se dividieron las aguas entre las izquierdas, en torno al análisis de la realidad latinoamericana. Hubo agrupaciones de izquierdas que evaluaban que América Latina necesitaba profundizar la guerra de guerrillas mientras que otras izquierdas que consideraban que la situación era desfavorable para ello. En esta segunda posición se encontraron coincidiendo el SWP y el PRT-*La Verdad*, y a partir de este momento la relación entre estos dos partidos fue intensificándose con visitas y correos entre sus dirigentes.

<sup>18</sup> 1) "MUJER: Explotación por partida doble", *Avanzada Socialista*, año 1, nº 2, 8 de marzo de 1972 // 2) "Mujeres en lucha", *Avanzada Socialista*, año 1, nº 3, 15 de marzo de 1972 // 3) "Mujeres en lucha: 'no, a mí no me interesa la política'", *Avanzada Socialista*, año 1, nº 4, 22 de marzo de 1972 // 4) "Las mujeres del GAN", *Avanzada Socialista*, año 1, nº 9, 26 de abril de 1972 // 5) "Antes nos vendaban los pies, ahora nos lavan el cerebro", *Avanzada Socialista*, año 1, nº 10, 3 de mayo de 1972.

invisibilización de esta última condición<sup>19</sup>. Y por otro lado, los artículos analizaban el rol jugado por los medios de comunicación, la publicidad, la familia y la escuela en la producción de un estereotipo de mujer, pasivo objeto del placer masculino.

Si bien las denuncias sobre la doble explotación eran esperables en tanto y en cuanto las herramientas teóricas del marxismo permitían dar cuenta de ella sin dificultad, llama la atención, sin embargo, encontrar una buena cantidad de reflexiones que abandonaron el materialismo clásico y pusieron sus ojos en la producción de la subjetividad y de las relaciones interpersonales, no necesaria o inmediatamente económicas, puestas a garantizar la situación desfavorable de las mujeres.

“En la familia comienza la educación para la sumisión de la mujer. Mientras la niña juega con la muñeca dentro del hogar, al varón se le proporcionan juegos creativos y sociales. La hija mujer debe participar en los quehaceres domésticos [...] La adolescente no puede salir sola, se la controla y supervisa, al varón se le impulsa a salir, a divertirse. En la escuela se continúa la educación para la sumisión. La joven no puede tener una sana experiencia sexual ni siquiera una mínima información sobre el tema, pero la hipócrita burguesía usa todos los medios de comunicación para convertir a la mujer en un objeto sexual y obliga a muchas jóvenes a vender su cuerpo para poder comer”<sup>20</sup>.

“¿Quiénes no quieren que nos ocupemos de política? Los mismo que manejan los medios de comunicación, hacen revistas para mujeres donde lo único que figura son modas, cocina y chismes artísticos; los que hacen publicidad y muestran a mujeres ante camisas blancas y pisos brillantes, pero nunca estudiando, investigando o realizando una labor social. Los mismos que están preocupados porque se les está moviendo el piso y temen que nuevos sectores pasen a la lucha”<sup>21</sup>.

“El propio capitalismo está interesado en mantener atrasadas a las mujeres, como reserva de mano de obra barata. La educación de las muchachas tiende a inculcarles que su objetivo en la vida debe ser el de cuidar al marido y a los hijos. La escuela, la familia, las revistas femeninas, compiten en crear en las mujeres jóvenes la mentalidad de esclavas pacientes del hombre”<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> “Vemos hoy que, a pesar de que el capitalismo ha incorporado a la mujer al trabajo social, no ha roto la posición subordinada en que se encuentra. Por el contrario, la combinación de las viejas concepciones con las nuevas exigencias económicas, hace caer un nuevo peso sobre la mujer, que debe trabajar, sin verse por ello liberada del trabajo doméstico”, “Mujeres en lucha”, *Avanzada Socialista*, año 1, nº 3, 15 de marzo de 1972, p. 10.

<sup>20</sup> “Antes nos vendaban los pies, ahora nos lavan el cerebro”, *Avanzada Socialista*, año 1, nº 10, 3 de mayo de 1972,

<sup>21</sup> “Mujeres en lucha: ‘no, a mí no me interesa la política’”, *Avanzada Socialista*, año 1, nº 4, 22 de marzo de 1972, sin paginación.

<sup>22</sup> “Mujeres en lucha”, *Avanzada Socialista*, año 1, nº 3, 15 de marzo de 1972, p. 10.



En esta última cita se manifestaba otro signo importante. No sólo se hacía referencia a una opresión productora de una subjetividad oprimida sino que también quedaba identificado un sujeto colectivo (los hombres), beneficiario de la explotación que padecían las mujeres. Explotación que era distinta de aquella que ejercía un explotador capitalista sobre un/a trabajador/a.

En este punto, el registro de las notas desplegadas en *Avanzada Socialista* estuvo en plena sintonía con los desarrollos teóricos de las feministas socialistas norteamericanas del SWP. Según Cristina Molina Petit<sup>23</sup>, el feminismo socialista norteamericano de fines de los años sesenta se nutrió fuertemente del feminismo radical, que les permitió superar lo que sostiene la autora era la ceguera del marxismo en torno a la opresión de las mujeres. El feminismo radical identificaba a la opresión femenina como consecuencia de su sexo, de su condición de mujeres, y no como efecto de su situación respecto de las relaciones de producción, en las también estaban inmersas. Molina Petit señala que este feminismo socialista identificó la existencia de un antagonismo de clases sexuales que no podía ser reducido al antagonismo de clases marxista. Este antagonismo sexual, conocido como patriarcado, desarrollaba sus propios modos de producción de la opresión. La autora señala que las feministas radicales denunciaban el trabajo doméstico no sólo en cuanto a reproducción del capital sino también en tanto que esclavización de las mujeres por parte de sus propios maridos.

La aceptación, entonces, de la existencia de dos sistemas independientes de opresión, el capitalismo y el patriarcado, permitía al partido dar la bienvenida a organizaciones feministas que luchaban contra la opresión de las mujeres por fuera de las filas del partido<sup>24</sup>. Desde las páginas de *Avanzada Socialista* se sostuvo que:

“Nuestro partido entiende que la opresión de la mujer está tan íntimamente ligada a la división de la sociedad en clases, que sólo la eliminación del régimen capitalista y el advenimiento del socialismo podrá consolidar la definitiva emancipación femenina [...] Nuestro partido levanta un programa de liberación de la mujer que abarca todos los aspectos de la opresión, pero apoyará a todo grupo independiente que, aunque no coincida con nuestras posiciones, esté decidido a luchar por una situación más justa para la mujer”<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> MOLINA PETIT (2007).

<sup>24</sup> De todas maneras, es necesario aclarar que todas las veces que *Avanzada Socialista* alentó desde sus páginas la conformación de grupos de mujeres, se ocupó de señalar que desde el PST estaban convencidos/as que la liberación de las mujeres no podría ser total sin una liberación del pueblo entero del sistema de explotación capitalista.

<sup>25</sup> “Mujeres en lucha”, *Avanzada Socialista*, año 1, nº 3, 15 de marzo de 1972, p. 10.

“[...] estaremos en primera fila de las luchas de todas las jóvenes por sus reivindicaciones, apoyando la organización de movimientos amplios aunque no estén definidos por el socialismo”<sup>26</sup>.

Asimismo, en esta primera sección que recorto quedan incluidos también tres números que cubrieron la visita de la candidata a presidenta norteamericana por el SWP, Linda Jenness, quien participó de distintos actos del PST<sup>27</sup>. Jenness era representante de la lucha de clases en EEUU pero también abanderada de la lucha contra la guerra en Vietnam y una activa militante feminista.

Con la cobertura de su visita, las preocupaciones en torno a la lucha de las mujeres ocuparon la primera plana de *Avanzada Socialista* y, por primera vez, apareció en las hojas de la publicación la palabra ‘feminismo’<sup>28</sup>. Hasta ese momento, para designar a esta militancia la publicación había elegido, todas las veces, frases más largas, pero quizás menos urticantes, como: lucha por la liberación de las mujeres, o lucha de las mujeres, o mujeres en lucha. La llegada de Jenness indudablemente oxigenó y permitió la visualización en primer plano de una militancia feministas que se practicaba dentro del partido y que aguardaba latente en las páginas traseras de la publicación. Pero no sólo eso. Posibilitó también la visualización de las tensiones que en torno a aquella se suscitaban.

Por ejemplo, en la nota publicada bajo el título “Linda Jenness habla para *Avanzada Socialista*”, quien realizaba la entrevista a la candidata norteamericana formuló la siguiente pregunta:

[Pregunta:] “Un problema muy debatido dentro del movimiento revolucionario, es si se deben organizar movimientos feministas amplios, o si las mujeres deben luchar en sus respectivos lugares de trabajo, por las reivindicaciones comunes a sus sectores. Por ejemplo, la mayoría de los partidos de izquierda está en contra de que las mujeres se organicen independientemente porque dicen que eso no es revolucionario ¿Cómo responde Linda a esta cuestión? [Respuesta de Linda Jenness:] Yo estoy de acuerdo con que hay opresión de acuerdo a la clase de que se trate. Pero, también digo que las mujeres negras, o las que sean, tenemos problemas comunes, y por eso tenemos que unirnos para luchar por esas reivindicaciones. Creo que hay ahora una necesidad acuciante de que las

---

<sup>26</sup> “Antes nos vendaban los pies, ahora nos lavan el cerebro”, *Avanzada Socialista*, año 1, n<sup>o</sup> 10, 3 de mayo de 1972,

<sup>27</sup> Me refiero a los números 13 y 14 del mes de mayo, pero también al número 12 donde se anticipa -más modestamente- la llegada de la candidata.

<sup>28</sup> El número del 24 de mayo tiene en su tapa el retrato de Jenness un el epígrafe al pie de la foto dice: “Luchadora feminista, primera mujer candidata a la presidencia de EEUU. Llegó a la argentina para impulsar el frente único antiimperialista y el polo socialista”.

miles de mujeres dispuestas a luchar por cosas de mujeres se organicen y lo hagan en común, así pertenezcan a ideologías distintas o no tengan ninguna”<sup>29</sup>.

En la pregunta de la entrevistadora quedó develada la existencia de una tensión vivida en las filas del partido en torno a la lucha de las mujeres o, más precisamente, quedó evidenciado uno de los sentidos de aquella tensión: ¿La lucha de las mujeres debe/puede o no ser una lucha específica? Por la condición de duda que expresa la pregunta pareciera ser que entre la militancia de izquierda -y como no fue aclarado es posible pensar que dentro del PST también- hubo quienes entendieron que la lucha por la liberación de las mujeres debía/podía ser considerada con independencia de las otras luchas, mientras que estos/as militantes habrían estado poniendo en cuestión dicho punto.

En estos números, que trataron la visita de Jenness, también aparecieron fuertes referencias al grupo *Muchacha*, quien estuvo encargado de buena parte de la recepción de la candidata del SWP y de algunos actos específicos convocados en torno a la lucha de las mujeres. Y es en relación a esta tarea que *Avanzada Socialista* mencionó en varias ocasiones al grupo *Muchacha*. Lo interesante de aquellas menciones es que en todas las ocasiones *Muchacha* fue nombrado en tercera persona, como un grupo sin relación alguna con el partido. En la nota del 31 de mayo en la que, haciendo referencia a un acto del que participó Jenness, *Avanzada Socialista* escribía:

“El lunes pasado unas 1000 personas en su mayoría mujeres, se reunieron para conocer la acción del movimiento de liberación de la mujer en EEUU [...] La conferencia fue organizada por el MLF y *Muchacha*, dos grupos argentinos que, aunque con planteos diferentes coincidieron en reivindicar a Linda Jenness como una luchadora por los derechos de la mujer”<sup>30</sup>.

Este desconocimiento, o mejor dicho, este no reconocimiento de los lazos de filiación se expresó también en las hojas de *Muchacha* en los que no se hizo referencia al partido. Asimismo, otros hechos sugieren una relación poco resuelta entre el partido y el grupo, Por ejemplo, *Muchacha* no contó con las instalaciones del partido para sus reuniones y la edición de su publicación, y debió depender del local de la UFA para desarrollar sus actividades.

---

<sup>29</sup> “Linda Jenness habla para *Avanzada Socialista*”, *Avanzada Socialista*, año1, nº 13, 24 de mayo de 1972, p.7.

<sup>30</sup> “La liberación femenina y la moral burguesa”, *Avanzada Socialista*, año 1, nº 14, 31 de mayo de 1972, p. 5.

Es posible pensar esta situación como parte del intento del PST de respetar la independencia de la militancia femenina, buscando asimismo evitar devenir un obstáculo para el acercamiento al grupo de mujeres que no se sintieran identificadas con el partido. Aunque también pudo ser parte de una estrategia para ampliar la base de militantes a partir de la incorporación de mujeres que pudieran acercarse a *Muchacha* y luego al partido, al tiempo que el partido se mantenía a resguardo, sin tener que afirmar su apoyo a una militancia sobre la tenían más dudas que certezas. Lo interesante, sin embargo, a pesar de los ribetes de la tensión partido-grupo, es notar la insistencia con que el partido mantuvo la iniciativa de dar tratamiento a la militancia de las mujeres. Pues, incluso, meses después del regreso de Linda Jenness a Estados Unidos en el mes de mayo (momento en que *Avanzada Socialista* dejó de referirse a la lucha de liberación de las mujeres) Nahuel Moreno, uno de los más importantes referentes del partido, con miras al primer congreso del partido unificado, señaló como quinto punto de los catorce ejes esenciales de la futura campaña electoral:

“[...] la igualdad entre la mujer y el hombre en el salario, las oportunidades y derechos. Guarderías infantiles las 24 horas del día totalmente gratuitos. Pensión igual a medio salario para cada hijo de madre soltera o separada”<sup>31</sup>.

Habría que aclarar, sin embargo, que esta reivindicación por los derechos de la mujer apareció agrupada entre los siete puntos que desde una perspectiva marxista representaban reivindicaciones reformistas, es decir, que podían sostenerse sin conmovir las bases de la sociedad de clases. Entre estos primeros siete puntos Moreno estableció también las reivindicaciones relativas al reclamo por aumentos salariales, por ejemplo. Contrariamente, los restantes siete puntos sostenían reivindicaciones que implicaban un cuestionamiento al sistema capitalista tales como la expropiación de los latifundios y su reparto. Estos últimos siete puntos fueron resaltados en el documento con tipografía en mayúscula, lo que hace poner en cuestión la validez de la numeración establecida.

De cualquier forma, la insistencia del PST a dar un lugar a la lucha por la liberación de la mujer debe ser subrayada, especialmente si se la considera en contraste con las experiencias que emprendieron otras agrupaciones de izquierda del período, como el PRT o Montoneros, quienes -como ya he dicho- impulsaron frentes femeninos explícitamente reacios a hablar de una lucha específica de las mujeres<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> Moreno Nahuel, *Nuestra campaña electoral*, doc. interno, diciembre 1972: 8.

<sup>32</sup> Véase MARTINEZ, op. cit.; GRAMMÁTICO, op. cit.

## II. *Lucha de las mujeres,... sólo si hay campaña electoral*

El período que demarco ahora, se inicia hacia fines de 1972, transcurre durante todo el siguiente año 1973 y hasta fines de 1974. Es un período que establezco en función del lugar que tuvo la lucha por la liberación de la mujer en el partido a través de *Avanzada Socialista*. Pues, en realidad, es un período que deberíamos al menos dividir en otros dos momentos, por un lado, fines de 1972 y casi todo el año 1973, que fue un año signado por dos intensos acontecimientos electorales<sup>33</sup>, y por otro, el año 1974, que fue un año de resurgimiento de ciertas luchas que había sido puestas en suspenso a la espera de los primeros pasos del gobierno de Perón y luego de María Estela Martínez de Perón, junto con un incremento de la crisis y la represión. Sin embargo, estos dos momentos distintos conllevaron una política muy parecida en lo respecta a la militancia de las mujeres desde el partido. Desde las páginas de *Avanzada Socialista* no se mostraron variaciones respecto de la militancia de las mujeres. En este largo período, la lucha por la liberación de las mujeres fue un asunto de escasísima importancia. De hecho, sólo en dos pequeñas notas se hace referencia a la “problemática de las mujeres” (y ya no a la militancia feminista). Las mismas aparecen vinculadas a las elecciones de marzo de 1973, elecciones en las que el PST participaba con una fórmula de género mixta: Juan Carlos Coral para presidente y Norma Ciapponi para vicepresidenta.

Es posible imaginar que el partido haya intentado replicar la experiencia norteamericana de llevar a una candidata mujer a la fórmula electora, aunque sea después de haber fracasado en el intento de hacer participar a los dirigentes sindicalistas más combativos de entonces<sup>34</sup>. Pues, por un lado, el PST, a pesar de la victoria de Richard Nixon, evaluó positivamente las elecciones norteamericanas respecto al crecimiento del SWP<sup>35</sup>. Y, por otro lado, probablemente la inclusión de una mujer en la fórmula pudo tener como aspiración dar representación a la población femenina que comenzaba a pisar con fuerza en el mundo público y político, a raíz de

---

<sup>33</sup> En marzo que fueron las elecciones con Perón todavía proscripto pero no el peronismo, de las que salió elegido Héctor Cámpora, y las de septiembre que eran las elecciones prometidas con Perón entre los candidatos.

<sup>34</sup> La fórmula Coral-Ciapponi se consagró en diciembre de 1972 después de que el partido intentara infructuosamente convocar a militantes sindicales, como Agustín Tosco o José Francisco Páez, para compartir la fórmula electoral tanto en marzo como luego el septiembre. Sólo para septiembre consiguieron que Páez se presentara con Coral.

<sup>35</sup> “El SWP sale de estas elecciones convertido -sin discusión- en el partido de izquierda más fuerte de los EEUU, en el gran partido que ha polarizado a la joven vanguardia yanqui, a los mejores activistas de las movilizaciones contra la guerra de Vietnam, por los derechos de los chicanos y los negros, por la liberación de la mujer. *Avanzada Socialista* saluda fervorosamente el triunfo del partido hermano”, “Nixon ganó pero el socialismo también”, *Avanzada Socialista*, año 1, n° 36, 1 de noviembre de 1972.

las transformaciones, referidas en la introducción, que estaba experimentando en la última década.

En este segundo período que demarco fue la condición de mujer de la candidata Ciapponi la excusa para las dos únicas notas que hicieron referencia a la situación desfavorable de las mujeres. En ellas se practicaron algunas reflexiones sobre la doble explotación que padecían las mujeres y de las dificultades para militar en gremios, partidos y/o agrupaciones estudiantiles<sup>36</sup>. No se produjo ninguna mención a una opresión específica que pueda pensarse con cierta independencia del sistema de opresión capitalista. Nora Ciapponi, quien no militaba ni en el grupo *Muchachas* ni en el torno a las reivindicaciones de la lucha por la liberación de la mujer en aquellos años, fue sin embargo en este período, la referente de aquello que tuviera vinculación con dicha lucha.

Con excepción de las referencias a la situación de la mujer que realizó Ciapponi en este segundo período no hubo mención alguna al tema. Es un período, éste, que habla mucho por lo que calla. En los primeros meses de 1974 *Avanzada Socialista* publicó dos notas muy discretas contra el decreto de prohibición de venta anticonceptivos lanzado por María Estela Martínez de Perón<sup>37</sup>. En estas notas no se hizo mención de la campaña que en su contra mantenían los grupos feministas (y con ellos el grupo *Muchacha*) y menos aún se hizo referencia a la lucha por los derechos de las mujeres. La lucha contra el decreto se afirmó en la libertad de elección *de todo ser humano, hombre o mujer*<sup>38</sup>.

Ahora bien, unos meses después, *Avanzada Socialista* sorprende con una solicitada del propio partido en la que se exponía una secuencia de puntos por los que los y las militantes del PST convocaban a la sociedad a luchar. En el punto nueve se lee:

“Contra el decreto que prohíbe la venta de anticonceptivos. Por el derecho de la mujer a controlar su propio cuerpo y el de la familia a decidir qué número de hijos tener. Por la igualdad laboral, salarial y jurídica de las mujeres y los varones. Por el aborto legal y gratuito y la educación sexual. Por la instalación de guarderías gratuitas durante las 24 horas del día”<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> “Nora Ciapponi habla de la mujer”, *Avanzada Socialista*, año 1, n° 45, 18 de enero de 1973; y “Nora Ciapponi defiende a la mujer”, *Avanzada Socialista*, año 1, n° 50, 22 de febrero de 1973.

<sup>37</sup> Decreto n° 659, de febrero de 1974. Para un análisis de este punto véase FELITTI, Karina (2006).

<sup>38</sup> “Más hijos ¿Quién los alimenta? No al decreto contra los anticonceptivos”, *Avanzada Socialista*, año 2, n° 96, del 20 al 27 de marzo de 1974, p. 6.; “La ley de los anticonceptivos en una medida más de tipo represivo” nos dijo Cipe Linkovsky”, *Avanzada Socialista*, año 2, n° 97, del 28 de marzo al 5 de abril de 1974, p. 4.

<sup>39</sup> “Nuestro partido lo invita a luchar por estos puntos”, *Avanzada Socialista*, año 3, n° 102, 3 de mayo de 1974, p.4.

Más allá de la despromoción que estas reivindicaciones evidenciaron respecto del documento interno elaborado por Moreno hacia fines de 1972 (mencionado en la página 10), en el que estos mismos reclamos ocupaban el quinto lugar, es de destacar la persistencia aún de dar algún lugar -aunque éste sea cada vez más acotado- a la lucha en torno a la situación de las mujeres. Es interesante tratar de comprender las razones que llevaron al partido a no abandonar la lucha de las mujeres a pesar de haber relegado el tema casi por completo de las páginas de *Avanzada Socialista*, y de haber invisibilizado al grupo *Muchachas* y a sus actividades.

En principio podría decirse que algunos referentes consideraban efectivamente la situación de las mujeres como injusta y que necesitaba al menos una revisión y transformación. Aunque, por otra parte, puede pensarse que se trató de estrategias empleadas en la coyuntura de la campaña electoral para captar el voto de aquellos/as que pensarán que la lucha de las mujeres por su liberación era meritoria de atención, Probablemente todos estos factores posibles jugaron conjuntamente, lo que resulta difícil es estimar qué factores o razones fueron las más determinantes.

Sea como fuere, después de esta solicitada del mes de mayo de 1974 hasta el mes de diciembre, el silencio retornó y fue sepulcral, no hubo ninguna referencia más, ni a las problemáticas de las mujeres ni a sus luchas.

### **III. El trabajo de la mujer pasa esencialmente alrededor de la lucha de clases**

Finalmente, el tercer período que considero abarca desde fines de 1974 hasta fines de 1975. A mediados de diciembre de 1974 irrumpe en *Avanzada Socialista* una sección, de una o media página dependiendo de la nota, llamada "MUJER" que se mantuvo hasta fines de 1975. Esta innovación de la publicación se inscribió en una serie de cambios que comenzaron a realizarse desde mediados de 1974 a partir de una evaluación realizada por el propio partido sobre *Avanzada Socialista*, que arrojaba un crecimiento sostenido de la publicación y el desafío de ampliar la cantidad de lectores aún más<sup>40</sup>. A razón de este proyecto, se inauguraron distintas secciones y, entre ellas, estuvo la sección "MUJER".

---

<sup>40</sup> En noviembre de 1974, en el marco del segundo congreso ordinario del partido, se presentó un informe sobre *Avanzada Socialista* que recuperaba la trayectoria de la publicación, practicó un balance de su desarrollo y proyectaba líneas de trabajo a futuro. El informe remontaba los orígenes de la publicación al periódico *La Verdad* (del PRT) permitiendo de este modo dimensionar el crecimiento que alcanzaba *Avanzada Socialista*, de unos 2.000 ejemplares en los tiempos de *La Verdad* a unos 23.000 para 1974. En este informe se afirmó estar ante el desafío de hacer un semanario de interés más general, "capaz de llegar a interesar a un público mucho más vasto que los militantes y activistas de fierro" (*Periódico*, Documento Interno, noviembre de 1974, p.1).

Las primeras tres notas de la sección tuvieron un estilo muy similar a las primeras notas de comienzos de 1972. La primera de ellas, del 12 de diciembre, con la excusa de informar al respecto de los preparativos para las celebraciones por el declarado Año Internacional de la Mujer<sup>41</sup>, hacía abierta mención a la existencia de grupos feministas a quienes se les reconocía un interesante trabajo en la concientización de las mujeres aunque advertía también sobre ciertas exageraciones y excesos de los que eran parte.

“Así es como en las últimas décadas han proliferado los movimientos feministas que, a pesar de sus excesos y exageraciones, en ciertos casos, han cumplido en general un papel muy útil. En un doble sentido: 1) porque estos movimientos han ayudado a que las mujeres tomen consciencia de su situación y luchen por modificarla; 2) porque objetivamente están atacando la opresión de la mujer, que es uno de los pilares que ayuda a sostener la propiedad privada y el régimen capitalista. Los movimientos feministas son tan útiles a la lucha de los trabajadores como lo son los de las naciones oprimidas, o los antiimperialistas de los países dependientes, o la lucha de los negros contra la discriminación”<sup>42</sup>.

Cuando se habla de excesos de los grupos feministas locales, es difícil no pensar en las situaciones que atravesó la UFA un tiempo atrás, que provocaron finalmente la fractura del grupo en 1973. Haré una pequeña digresión al respecto.

El proceso social de radicalización política impactaba indefectiblemente en el feminismo local, aún a pesar del acuerdo compartido entre las feministas de separar la lucha feminista de las otras luchas para poder ganar unidad. Las que siguen son anécdotas muy retomadas. Una de ellas cuenta que la triste coincidencia con los fusilamientos de Trelew en agosto de 1972 con un plenario organizado por la UFA. En este plenario habría habido feministas que se negaron a dar lugar en el debate a los acontecimientos ocurridos en la Base Naval Almirante Zar de Trelew. La segunda cuenta que ciertos posicionamientos políticamente (en el sentido restringido del término) descomprometidos frente al golpe al presidente de Chile Salvador Allende generaron otras causas de desajustes al interior de la UFA. Estas situaciones fueron precipitando la fractura de la agrupación, que vio abandonar sus filas a quienes había sido sus fundadoras y quienes habían sostenido con más firmeza la necesidad de ‘no

---

<sup>41</sup> A consecuencia de las crecientes expresiones del feminismo internacional, las Naciones Unidas lanzaron en 1974 una campaña para declarar 1975 como el Año Internacional de la Mujer, sugiriendo a los gobiernos del mundo que tomaran medidas de beneficio para aquel sector de la población.

<sup>42</sup> “1975 Año Internacional de la mujer”, *Avanzada Socialista*, año 3, n° 132, 12 de diciembre de 1974.



politizar' al feminismo<sup>43</sup>. Años después explicaba Leonor Calvera, una de las fundadoras, "La politización de los 70 era una de las cosas que hacía sumamente difícil seguir con la idea del feminismo como antes, que fue una de las razones por las que yo, María Luisa Bemberg, Gabriela Christeller y Alicia D'Amico nos retiramos de la UFA"<sup>44</sup>. La situación del MLF fue diferente puesto que de entre sus filas directamente no surgió la problemática, pues el grupo fue aún más radical en este punto. Es completamente imaginable que todas estas situaciones fueran interpretadas como excesos del feminismo por parte de las militantes del PST.

Volviendo a la cita de *Avanzada Socialista*, ella contiene otro punto que es necesario subrayar. En esta nota se afirmó que la militancia feminista era también útil para la lucha que el partido estaba emprendiendo contra el capitalismo, de igual forma que lo eran las luchas de las poblaciones negras, por ejemplo. Puede decirse que las/os autoras/os de esta nota pugnaban por conseguir una definición de feminismo, que en algunos puntos se ligara a las experiencias que desarrollaban los grupos feministas radicales de Argentina y que, en otros puntos, no abandonara el compromiso con la lucha contra el capitalismo emprendida por el partido. Nuevamente, aparece un aspecto que cobra especial importancia si se considera que las organizaciones más destacadas de izquierda (Montoneros y PRT) denunciaban al feminismo como una expresión de la burguesía y no como una herramienta para la lucha contra el capital.

*Avanzada Socialista* no sólo recuperó las inquietantes palabras 'feministas' y 'grupos feministas' en la búsqueda de una definición propia, sino que unos números después llegó a publicar como ilustración de una nota que versaba sobre la doble jornada laboral de las mujeres<sup>45</sup> un volante muy conocido de la UFA, en el que se retrataba a una mujer intentando cocinar, atender a sus tres hijos, contestar el teléfono y mantenerse *sexy*, por recomendación televisiva. Y al pie de dicha nota, *Avanzada Socialista* reprodujo un punteo de los ejes programáticos sostenidos por el PST en torno a la lucha de las mujeres.

"Surgen los puntos de nuestro programa: 1) por guarderías; 2) por patria potestad compartida; 3) por divorcio absoluto; 4) por la derogación de la prohibición de venta de anticonceptivos; 5) por educación sexual científica; 6) por

---

<sup>43</sup> Uno de los relatos sobre la fractura de la UFA puede leerse en la revista *Brujas* (2006).

<sup>44</sup> Testimonio producido en unas Jornadas de homenaje a las feministas de los 70 en el año 2002. La desgrabación es gentileza de la antropóloga feminista argentina Mónica Tarducci).

<sup>45</sup> "Lucy de Ruiz no trabaja... es ama de casa", *Avanzada Socialista*, año 3, nº 134, 30 de diciembre de 1974. En ella se exponían dos cuadros en los que ponían el precio del mercado a las actividades realizadas por cada ama de casa, como ser: lavado y planchado, comida, etc., buscando graficar de qué manera todo este trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo era en realidad impago.

despenalización del aborto; 7) por pago a las amas de casa; 8) por igualdad salarial con los hombres”<sup>46</sup>.

Las relaciones con el feminismo quedaban puestas sobre la mesa.

Sin embargo, las referencias explícitas o subliminales a la militancia específica feminista fueron desapareciendo en los siguientes números. La última nota en que el feminismo fue mencionado es del 19 de marzo de 1975. Es una nota crítica del accionar del Partido Comunista ante los preparativos para el acto por el año internacional de la mujer. Pues en ocasión del Año Internacional de la Mujer, en Buenos Aires, como en otras capitales del mundo se organizaron eventos para impulsar algunas reflexiones sobre la situación de las mujeres, e iniciaba la llamada Década de la Mujer que duraría hasta 1985, en la que se esperaba se implementaran políticas para el beneficio de la población femenina<sup>47</sup>. De los preparativos para estas fechas, iniciados el año anterior, participaron comisiones femeninas de todo el arco político pero fueron expulsados los grupos feministas, quienes se nuclearon en el Frente de Lucha por la Mujer junto con las muchachas del PST, entre otras. El 6 de marzo de 1975 el PC realizó un acto en el marco de los preparativos del acto oficial al que asistieron las militantes de Frente que fueron abucheadas por la multitud cuando acercaron su adhesión. En esta nota se denunció al PC de no ofrecer a las mujeres un verdadero camino para su lucha, en tanto y en cuanto rechazaba la participación de mujeres organizadas por fuera de aquel partido. Asimismo, se lo acusó de subordinar la lucha de las mujeres a la práctica política de suma de afiliaciones<sup>48</sup>. Con cierta independencia o no de la histórica crítica que el PST (partido de las nuevas izquierdas) hacía del tradicional PC, tenían lugar otros puntos de disidencia. Evidentemente, dentro del PST había quienes consideraban que la lucha por la liberación de la mujer no debía ser limitada por las distintas filiaciones políticas al tiempo que se rechazaban el empleo político de dicha lucha.

Ahora bien, después de esta nota del 19 de marzo, realizando una transformación vertiginosa, *Avanzada Socialista* cambió sustancialmente el perfil de su sección “MUJER”. La sección comenzó a representar exclusivamente la realidad de las mujeres inscriptas en otras luchas, sindicales o estudiantiles. Ejemplo de ello son las notas al respecto de la participación de las mujeres y esposas en el reavivado conflicto de Villa

---

<sup>46</sup> “Qué hacer? reproducción de las reivindicaciones del PST”, *Avanzada Socialista*, año 3, nº 134, 30 de diciembre de 1974.

<sup>47</sup> Para un análisis de la conferencia inaugural de la década de la mujer en 1975, véase GRAMMÁTICO (2010).

<sup>48</sup> “¿Qué le ofrece a las mujeres el Partido Comunista?”, *Avanzada Socialista*, año 4, nº 139, 19 de marzo de 1975.

Constitución, una localidad de la provincia de Santa Fe, crecida al amparo de la producción metalúrgica, donde la seccional del poderoso sindicato Unión Obrera Metalúrgica se hallaba dirigida por una corriente antiburocrática integrada por activistas de izquierda y del peronismo combativo<sup>49</sup>; o las notas que refieren a la huelga general lanzada contra la severa política de ajuste conocida como *el rodrigazo*<sup>50</sup>. Desde la sección “MUJER” se convocó a las mujeres a participar de las jornadas de protesta y luego se retrató su participación en las movilizaciones de repudio, que determinaron la renuncia de Celestino Rodrigo y de su padrino político, el fundador de la fuerza represiva parapolicial Alianza Anticomunista Argentina y Ministro de Bienestar Social José López Rega<sup>51</sup>. En otras ocasiones, incluso, la sección se convirtió en un llamado a las mujeres a participar de la lucha sindical<sup>52</sup>.

En algunos otros números, la sección procuró recoger testimonios de mujeres militantes de gremios o de agrupaciones estudiantiles que dieron cuenta de las dificultades que ellas tenían por su condición de mujer para emprender la militancia. En muchas ocasiones, las reflexiones sobre aquella condición apareció en los últimos reglones, pudiendo el/la lector/a fácilmente adivinar que el objetivo central de la nota era conseguir un testimonio de un(a) militante del gremio de telecomunicaciones o del gremio del comercio, entre otros, y no necesariamente un testimonio que diera cuenta de las condiciones y la lucha específica de las mujeres<sup>53</sup>.

Finalmente, en los últimos meses, a partir de noviembre, la sección “MUJER” pasó a constituirse en un conjunto de informes históricos sobre las experiencias de militantes mujeres en otros lugares del mundo como Vietnam o China, ninguna de ellas abiertamente feminista o relacionada con una lucha específica a raíz de la condición de las mujeres<sup>54</sup>.

Curiosamente, a pesar de estas notables mutaciones que significaron el abandono de las referencias más explícitas a la específica militancia feminista, a partir de

---

<sup>49</sup> “Así participamos en las luchas obreras. ‘Mujeres son las nuestras...’”, *Avanzada Socialista*, año 4, n° 141, 5 de abril de 1975.

<sup>50</sup> “Las mujeres con la CGT”, *Avanzada Socialista*, año 4, n° 152, 5 de julio de 1975. La trascendencia de esta huelga estuvo dada por ser la primera huelga general lanzada contra un gobierno peronista en toda la historia del peronismo.

<sup>51</sup> “Lucha contra el ‘Plan Rodrigo’ ¿cómo participaron las mujeres?”, *Avanzada Socialista*, año 4, n° 153, 12 de julio de 1975.

<sup>52</sup> “Elecciones sindicales. Incorporemos mujeres a las listas, levantemos un programa para la mujer”, *Avanzada Socialista*, año 4, n° 156, 1 de agosto de 1975.

<sup>53</sup> “Conversando con una compañeras del gremio de comercio”, *Avanzada Socialista*, año 4, n° 155, 24 de julio de 1975.

<sup>54</sup> “La mujer en el mundo. Vietnam”, *Avanzada Socialista*, año 4, n° 172, 21 de noviembre de 1975; “La mujer en el mundo. Vietnam. Continuación”, *Avanzada Socialista*, año 4, n° 173, 28 de noviembre de 1975; “La mujer en el mundo. China”, *Avanzada Socialista*, año 4, n° 174, 5 de diciembre de 1975; “La mujer en el mundo, China”, *Avanzada Socialista*, año 4, n° 176, 19 de diciembre de 1975.

septiembre las notas comenzaron a ser 'membratadas' con el símbolo del movimiento feminista (el símbolo del sexo femenino y dentro de él, una mano izquierda empuñada). Fueron los casos de las notas históricas pero también el de una nota de septiembre que recordaba a cuatro compañeras del PST asesinadas en la represión conocida como La masacre de La Plata<sup>55</sup>. Esta nota, que era simplemente la foto de cada compañera y un pequeño epígrafe en el que se exponían los datos de sus militancias, fue acompañada por el símbolo feminista aunque ninguna de ellas participó en el grupo de mujeres del PST<sup>56</sup>. A partir de esta nota, todas las restantes de la sección fueron acompañadas por dicho símbolo.

La introducción de esta simbología explícita en el marco de notas que no hablaban de experiencias de militancia feminista específica debe leerse como una nueva apuesta a redefinir el sentido de la lucha de las mujeres y de la lucha feminista. Apuesta que se hace explícita en dos documentos internos del partido del período en torno a dicha militancia, el primero del mes de febrero y el segundo de julio de 1975.

Por un lado, en febrero, en simultaneidad con las primeras notas de este año que guardaban coincidencias con las notas de 1972, aparece un informe que lleva el título de "Minuta sobre la campaña de liberación de la mujer". Este documento no sólo recuperaba los antecedentes del movimiento feminista en el mundo y en Argentina, sino que le daba una inscripción particular, en diálogo conflictivo con las formaciones discursivas emanadas de las revistas femeninas y de actualidad que son productoras de una opresión específica de las mujeres, productoras de una subjetividad que las sujeta a la pasividad y la marginación<sup>57</sup>.

En un apartado que lleva el título *Síntomas y situación actual* se escribe:

"Notamos síntomas de que el problema femenino se empieza a debatir a nivel casi doméstico. Si bien la proliferación de revistas femeninas estilo "Para ti" o "Vosotas" no es inferior a épocas anteriores han aparecido en el mercado masivo otras tales como "Ser Mujer", "Hombre y Mujer", "Pareja" donde el tema de la sexualidad femenina y las relaciones de pareja y con la sociedad la colocan fuera del papel de moigata y ama de casa perfecta[...] A esto hay que agregarle

---

<sup>55</sup> En medio de un duro conflicto con la Petroquímica Sudamericana (Hilandería Olmos), el 4 de setiembre de 1975, 5 jóvenes militantes del PST (corriente de la cual proviene el PTS y la mayoría de los grupos trotskistas de nuestro país) se dirigían a la fábrica a llevar lo recaudado para el fondo de huelga. Fueron interceptados y secuestrados. Aparecieron en la madrugada del 5 acribillados a balazos en el paraje La Balandra de Berisso. Tres compañeros que enterados de su secuestro salieron a denunciar el hecho, fueron secuestrados a metros del local central del PST en pleno centro de la ciudad de La Plata, y aparecieron horas después también fusilados. Este aberrante hecho pasó a la historia con el nombre de Masacre de La Plata.

<sup>56</sup> "Nuestras primeras mártires", *Avanzada Socialista*, año 4, n° 162, 1 de septiembre de 1975.

<sup>57</sup> Para un análisis detallado de la importancia que tomaron por entonces las revistas dirigidas al público femenino véase COSSE (2007) Y COSSE (2009).

la aparición de "Persona", la primer revista feminista del país y que es leída aproximadamente por 2.500 personas en la ciudad de Buenos Aires"<sup>58</sup>.

La referencia a revistas de moda y actualidad no representaban un dato menor por dos razones. En principio, porque las expresiones políticas más radicalizadas tendieron a considerar a estos emprendimientos culturales como manifestaciones triviales de la ideología capitalista, a los que no les cabía otra actitud que la indiferencia o el rechazo. En segundo lugar, porque efectivamente los grupos feministas locales entablaron de modo desembozado un diálogo crítico con estos emprendimientos culturales del capitalismo. Puede consultarse desde los cortometrajes de María Luisa Bemberg (UFA) hasta los seis números de la revista *Persona* del MLF<sup>59</sup>.

Renglones más abajo, la minuta describe detalladamente las características y las diferencias de los dos grupos feministas existentes (UFA y MLF), y enumera las actividades compartidas.

"Los dos grupos feministas existentes: Movimiento de Liberación de la Mujer y Unión Feminista Argentina ya han sido conocidos por el partido. Hemos realizado campañas conjuntas cuando vino Linda Jenness y por la campaña contra la ley que prohíbe el uso de anticonceptivos. Si bien son grupos ultraminoritarios tienen el mérito de ser los primeros del país"<sup>60</sup>.

Es interesante de destacar la valoración positiva que los/as redactores de la minuta hacen de las experiencias feministas a pesar de su carácter *ultraminoritario*.

"Debemos comprender ante todo que el hecho de que las mujeres se organicen es de por sí un síntoma positivo aunque en sus reuniones no discutan de política [...] [Nuestro] trabajo tiene como objetivo máximo movilizar (al nivel que sea posible) a las mujeres, por sus problemas comunes, sin hacer diferencias de clase ni políticas. No es una táctica para captar"<sup>61</sup>.

---

<sup>58</sup> *Minuta sobre la campaña de liberación de la mujer*, doc. Interno, febrero de 1975, p.3.

<sup>59</sup> Tanto *El mundo de la mujer* (1972) como *Juguetes* (1978) fueron dos cortometrajes realizados por María Luisa Bemberg, en ellos la mirada feminista de la directora apunta contra los emprendimientos culturales que esclavizan desde la primera infancia y hasta la edad adulta a las mujeres, sin importan clase social alguna. Por otra parte, la revista *Persona* de María Elena Oddone dedica, en prácticamente todos los seis números de su primera época, notas referidas a la mujer y el mundo del consumo. Para un análisis en este sentido de los grupos feministas locales véase TREBISACCE (2010). Existe otra bibliografía anterior sobre los grupos feministas argentinos, pero dichos trabajos ponen el acento e otras cuestiones, de todas formas véase VASSALLO (2005); GRAMMÁTICO (2005) y CAMPAGNOLI (2005).

<sup>60</sup> *Minuta sobre la campaña de liberación de la mujer*, doc. Interno, febrero de 1975, p.5.

<sup>61</sup> *Minuta sobre la campaña de liberación de la mujer*, doc. Interno, febrero de 1975, p.5-6.

Y nuevamente aparecen los signos de la afirmación de la militancia feminista con independencia de otro tipo de militancia, es decir, de militancia 'política' para sostener los términos escritos en la minuta.

Pero para julio de ese mismo año, y acompañando los cambios más arriba mencionados que se produjeron en la sección "MUJER" de *Avanzada Socialista*, la segunda minuta practicó apreciaciones muy distintas respecto de la primera en torno al modo de llevar adelante la lucha de las mujeres.

Es necesario un pequeño paréntesis que contextualice la segunda minuta. En julio de este año el PST, que había mantenido una lectura cauta sobre las condiciones para el desarrollo de la revolución o de la lucha armada, cambia su caracterización del período a partir de una serie de revueltas que sacudieron por entonces al país. En un informe sindical de este mes de julio, se afirmaba estar en una situación pre revolucionaria<sup>62</sup>. Recordemos que después del triunfo del peronismo en las elecciones de 1973, el PST había confirmado su hipótesis de que se profundizaría un período de democracia burguesa, una etapa no revolucionaria. Pero, por un par de meses, desde julio hasta noviembre, el partido afirmaba que la Argentina se encontraba en una situación de crisis (no etapa, aún) pre revolucionaria. Es en este contexto de agitación en el que se inscribió el segundo documento sobre la lucha de las mujeres. Este documento llevó de título "Minuta sobre el trabajo de la mujer". En él se afirmaba:

"el partido está tratando de realizar una experiencia casi inédita en los últimos años: los movimientos feministas de la década del 60-70 surgieron fundamentalmente en los países imperialistas en momentos en que la lucha de clases era escasa, de modo que ellos se desarrollaron en forma independiente de las luchas sindicales. En nuestro país la situación es absolutamente la contraria y por lo tanto estamos tratando de desarrollar un trabajo sobre las mujeres donde se plantean problemas nuevos tales como: ¿cómo ligar la participación de las mujeres a las luchas sindicales?"<sup>63</sup>

Aparecía aquí una preocupación (cómo las mujeres participarán en las luchas sindicales) que ni asomaba en la primera minuta de febrero de este mismo año. Y más abajo, en esta segunda minuta, se enfatizaba un alejamiento respecto de las demás ideas sostenidas en la de febrero.

"Por el momento, y no sabemos por cuanto tiempo o si será una característica permanente, no hay prácticamente ninguna posibilidad de un movimiento de liberación de la mujer con carácter independiente. Esto no significa que

---

<sup>62</sup> *Informe sindical. Vivimos una situación de crisis pre revolucionaria*, Doc. Interno, 18 de julio de 1975.

<sup>63</sup> *Minuta sobre el trabajo de la mujer*, doc. Interno, 18 de julio de 1975, p3.

ignoremos nosotros en nuestra actividad los problemas específicos de las mujeres, lo que queremos decir es que se manifestarán y se manifiestan alrededor y muy combinados con los problemas sindicales y políticos de nuestro país.[...] algo debemos tener claro: por las características, tradición y peso del movimiento obrero en nuestro país, el trabajo de la mujer pasa esencialmente alrededor de la lucha de clases, en forma combinada y no como movimiento paralelo e independiente”<sup>64</sup>.

Finalmente, para terminar con la redefinición del sentido de la lucha de las mujeres, este documento afirmaba que los puntos programáticos que tiempo antes se habían levantado para la lucha femenina (expuestos aquí en la página 15) habrían perdido fuerza entre las militantes.

“Actualmente se estaba realizando desde el periódico y desde el Frente un programa de 8 o 9 puntos. Pero vemos que ninguno de ellos es absolutamente sentido por el conjunto de las mujeres [...] no vemos todavía que ninguno de ellos sea el eje nucleador. Es probable que durante un largo tiempo el eje de nuestro trabajo [...] sea el de la participación de la mujer”<sup>65</sup>.

Es decir, se abandonaron las reivindicaciones por el trabajo doméstico, las guarderías, el aborto, las pastillas, etc. y se tomó como eje central de la lucha de las mujeres, el incentivo a la participación de las mujeres en otros frentes de lucha, como el partidario, el sindical y el estudiantil. Decisión que encontró su correlato en la sección “MUJER” que, como ya mencioné, desde mayo de 1975 estuvo orientada a retratar mujeres militantes de otros frentes (sindicales y estudiantiles) y a incentivar a otras mujeres a sumarse y participar de luchas no específicamente feministas.

### **Algunas conclusiones**

En el desarrollo de este trabajo he querido recuperar una versión *otra* (otra más, otra nueva) de los encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y la militancia feminista. Poniendo en relieve el carácter múltiple y dinámico de dicha experiencia dentro del PST y a lo largo de los años considerados. A partir de esta *otra* versión he podido elaborar algunas reflexiones, de distinto orden, que presento abajo a modo de conclusiones, resumidas en tres puntos.

---

<sup>64</sup> *Minuta sobre el trabajo de la mujer*, doc. Interno, 18 de julio de 1975, p5-6.

<sup>65</sup> *Minuta sobre el trabajo de la mujer*, doc. Interno, 18 de julio de 1975, p 9.

En principio, me ha interesado señalar la disposición a los ensayos, las pruebas y los 'errores' que dicho partido ha tenido en torno a la militancia feminista. En abril de 1975, en una minuta sobre *Avanzada Socialista*, se reconocía y celebraba esta actitud

“implícita o explícitamente el CC [Comité Central] y la DN [Dirección Nacional] votaron en este período las siguientes campañas, Misiones, democrática, Salario y Convenio, frente único obrero, populismo, juventud, Mujer, intelectuales, Portugal y Vietnam.[...] Con mujer e intelectuales, AS [Avanzada Socialista] tiene la política de estar abierto a las pruebas y experimentos de estos frentes, aún no estructurados, por lo que publica artículos aún no compartiéndolos”<sup>66</sup>.

Considero que el presente trabajo ha permitido hacer visible este aspecto interesante de la militancia del PST, es decir, su disposición a la innovación política buscando garantizar un lugar para los diversos intereses de los/as militantes. Disposición a la innovación que, en un contexto político represivo, en ocasiones, puedo exigir ser sacrificada. De hecho, los cambios experimentados desde mediados de 1975 en militancia feminista hablan de una limitación de sus exploraciones a las líneas y objetivos generales del partido. Lo que podría leerse como efecto de la intensificación del contexto político represivo. De cualquier forma, el camino transitado marcó las huellas para los ensayos posteriores que el mismo partido desarrolló y que son evidencia, por otra parte, de que la búsqueda por participar de la militancia femenina/feminista no se detuvo en el partido en 1975<sup>67</sup>.

Como algunas autoras lo han señalado ya, en los años sesenta y setenta la retórica, pero también la práctica, por la liberación de las mujeres fue objeto de burlas por parte del campo intelectual, aunque no solamente. Eva Rodríguez Agüero (2006) ha recuperado en este sentido la experiencia de los intelectuales nucleados en torno a la revista *Crisis*, quienes risueñamente homologaban las preocupaciones feministas a las encarnadas por la protagonista de la novela *best seller* Corín Tellado. El título de este trabajo (*Aunque algunos se rían de nosotros...*), que es una reformulación en masculino de las palabras de las mujeres de *Muchacha*, quiere poner en relieve la apuesta que emprendió el PST, a pasar de los prejuicios propios y de los existentes en el campo militante sobre la militancia feministas.

---

<sup>66</sup> Minuta sobre el periódico, doc. Interno, abril de 1975, p.3.

<sup>67</sup> Puesto que los intentos del PST de participar y dar lugar a la lucha para la liberación de las mujeres no se detuvieron en 1975 sino que fueron retomados con mayor éxito hacia fines de la década de los setenta (consecuencia un clima político más favorable) por medio de la publicación de la revista *Todas*. Esta otra experiencia, aunque llevada adelante por otras militantes -entre ellas Nora Ciapponi-, tuvo como antecesoras las experiencias que aquí he recuperado.



En segundo lugar, analizando las distintas versiones elaboradas sobre la militancia feminista desde el PST, he constatado que la cuestión de considerar dicha militancia con independencia de la lucha contra el capitalismo fue uno de los nudos gordianos en los que el partido, sus dirigentes y sus distintos grupos de mujeres se vieron enredados/as y comprometidos/as. En ciertas ocasiones, tuvo lugar una consideración del feminismo que entendía la opresión de las mujeres como específica, es decir, independiente de la opresión del sistema capitalista. Se entendía que esta opresión se producía con cierta autonomía de las condiciones materiales de existencia de aquellas mujeres y se que consolidaba fundamentalmente a partir de poderes inmateriales, que trabajaban en la producción de subjetividades femeninas que garantizaban las pautas culturales de opresión de las mujeres. En otros momentos, el feminismo fue considerado parte subsidiaria de la lucha socialista por la liberación del pueblo. Y finalmente, en otras ocasiones, se reconoció abiertamente un desinterés por la lucha específica de las mujeres y se buscó canalizar la participación de ellas en la militancia partidaria, sindical o estudiantil. Todas estas versiones, incluida esta última, fueron intentos de dar un sentido propio a la militancia feminista.

El análisis de este nudo gordiano es interesante porque no sólo se anudó y se resolvió de otras maneras en otras agrupaciones del período (como fueron los casos del FIP, del PRT y de Montoneros), sino porque es un problema que continúa insistiendo y retornando como núcleo de preocupaciones y tensiones en buena parte de los movimientos sociales contemporáneos.

Finalmente, el estudio sobre esta experiencia del feminismo en el PST ha permitido conocer las primeras expresiones del feminismo radical en Argentina, en contacto con la militancia de izquierda local. El feminismo radical, abrazado por los grupos feministas locales de entonces y por algunas secciones de mujeres del PST (a pesar de su 'excesos y exageraciones', como lo calificaron las militantes del partido), ha sido un feminismo fértil en sus desarrollos teóricos y ha resultado fundamental para los feminismos que lo sucedieron, tanto para aquellos que radicalizaron sus postulados (algunas expresiones del llamado feminismo de la diferencia) como para aquellos otros que elaboraron su crítica (los feminismos hoy conocidos como poscoloniales, entre otros). La recuperación de esta experiencia nos permite, entonces, contribuir al mapeo de la historia del feminismo como movimiento global desde las particularidades de la experiencia Argentina.

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, Brujas, 2006. Buenos Aires, año 25, nº 32, octubre.
- Campagnoli, Mabel Alicia: 2005. "El feminismo es un humanismo. La década del 70 y 'lo personal es político'" en Andújar, A. et al. *Historia, Género y Política en los 70*. En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>,
- Campione, Daniel. 2008. *La izquierda no armada en los años setenta tres casos, 1973-1976*, en Lida, Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (comp.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, vol. 1, pp.154-168 .
- Ciriza, Alejandra y Rodríguez Agüero, Eva: 2004/2005. "Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP" en *Políticas de la Memorias*, nº 5, Buenos Aires, pp.85-92.
- Cosse, Isabella. 2007. "Cultura y sexualidad en la Argentina de los sesenta: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional" en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, publicación virtual, Disponible en [http://www1.tau.ac.il/eial/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=70](http://www1.tau.ac.il/eial/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=70). (Última consulta realizada el 11 de abril de 2011).
- . 2009. "Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70. De la mujer doméstica a la joven 'liberada'" en ANDÚJAR, A, et. al. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires, Luxemburgo, pp. 171-186.
- Felitti, Karina, "En defensa de la libertad sexual: discursos y acciones de feministas y homosexuales en los '70", en *Temas de Mujeres. Revista del CEHIM*, año 2, nº 2, 2006.
- Garrido, Beatriz y Schwartz, Alejandra Giselle. 2008. "Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. La militancia en Montoneros", en *Revista do Núcleo Transdisciplinar de Estudos de Gênero*, Brasil, Editora da Universidade Federal Fluminense, v. 8, nº 2, pp. 103-128.
- González, Ernesto (coordinador) 2006. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. EL PRT La Verdad ante el Cordobazo y el clasismo. (1969-1971)*, Tomo 4, vol. I, Buenos Aires, Fundación Pluma.
- Grammático, Karin. 2005. "Las 'mujeres políticas' y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible?" en Andújar, A. et al. *Historia, Género y Política en los 70*. En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>, 2005, vol 1, pp. 19-38.
- . 2011. *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita 1973-1974*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2011.
- . 2010. "La I Conferencia Mundial de la Mujer: México, 1975. Una aproximación histórica a las relaciones entre los organismos internacionales, los Estados latinoamericanos y los movimientos de mujeres y feministas" en ANDÚJAR, A. et al *Hilvanando historia. Mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*, Buenos Aires, Luxemburg, pp.101-112
- Martínez, Paola. 2009. *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Molina Petit, Cristina. 2007. "El feminismo socialista estadounidense desde la 'nueva izquierda'. Las teorías del sistema dual (capitalismo+patriarcado)" en AMORÓS, celia y De Miguel, Ana *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva, pp. 147-187.
- Moreno, Nahuel. 1962. *La revolución latinoamericana*, Buenos Aires, Ediciones PO, 1962.
- Oberti, Alejandra. 2004/2005 "La moral según los revolucionarios", *Políticas de la Memoria*, nº 5, Buenos Aires, pp.77-84.
- Pasquali, Laura. 2005. "Narrar desde el género: una historia oral de mujeres militantes" en ANDÚJAR, A. et al. *Historia, Género y Política en los 70*. En <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>, , vol.1 pp.122-138.
- Rodríguez Agüero, Eva: 2006. "Feminismo y vanguardia en los tempranos 70". En Actas de VIII Jornadas de Historia de las mujeres, Universidad Nacional de Córdoba, Oct. 2006.
- Tortti, María Cristina, 2005. *Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina*, en CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos Miguel (ed.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, Política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo.

- Trebisacce, Catalina. 2010. "Modernización y experiencia feminista en los años 70", en ANDÚJAR, A. (comp.) et al. *Hilvanando historias. Mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*, Buenos Aires, Luxemburg, 2010.
- Vasallo, Alejandra. 2005. "Las mujeres dicen basta': movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los'70", en ANDÚJAR, A. et al. *Historia, Género y Política en los 70*. Disponible en internet: <http://www.feminaria.com.ar/colecciones/temascontemporaneos>, 2005, vol. 1, pp.61-88.

## FUENTES

### **Periódico**

*Avanzada Socialista* periódico semanal, todos los números de marzo de 1972 a diciembre de 1975.

### **Documentos Internos**

AAVV, *Resoluciones del C.C. del 20/02/72*, Documento interno, febrero de 1972.

AAVV, *Informe de actividades*, Documento interno, Julio 1973.

AAVV, *Periódico*, Documento Interno, segundo congreso ordinario, noviembre 1974.

AAVV, *Minuta sobre la campaña de liberación de la mujer*, Documento Interno, febrero de 1975.

AAVV, *Informe sindical. Vivimos una situación de crisis pre revolucionaria*, Documento Interno, 18 de julio de 1975.

AAVV, *Minuta sobre el trabajo de la mujer*, Documento Interno, 18 de julio de 1975.

AAVV, *Minuta sobre el periódico*, Documento Interno, abril de 1975.

MORENO, Nahuel, *Nuestra campaña electoral*, Documento interno, diciembre 1972.